

Drakkonia 2: Sin Tregua

juan camilo espinosa echeverry



DRAKKONIA 2

SIN TREGUA

Capítulo 1

Drakkonia 2: Sin Tregua

Capítulo 1

En los meses en que se erigieron las primeras ciudadelas, Arkhan –el dragón Antiguo Metálico– se mantuvo oculto y sólo se atrevía a salir a cazar en los alrededores de su guarida. Requería recuperar fuerzas antes de dejarse ver, pues no sabía lo que encontraría continente adentro.

No le era muy difícil pasar desapercibido pues la entrada de su guarida se encontraba en un islote cerca de una de las costas de Drakkonia y se adentraba en la profundidad. Por el tamaño exterior del islote, nadie se interesaba en ir a él.

Hasta ahora, lo único que sabía era que habían muerto los dos dragones Antiguos que quedaban de las otras dos facciones.

Desde antes de finalizar la Gran Guerra, cuando se perseguían a los dragones Antiguos, Arkhan era uno de los más empeñados en encontrar y destruir a sus pares; incluso entre él y otros dragones crearon un hechizo para percibir la existencia de los demás Antiguos y cuando se redujeron a tres (incluido él), decidió por su propia seguridad recluirse a solas y entrar en un estado de hibernación hasta que no pudiera percibir la existencia de ningún otro dragón Antiguo.

Parte de su plan exigía un acto de fe. En algún momento esperaba que el par de dragones restantes fueran encontrados y asesinados; lo que no esperaba era a tener tal suerte de que uno murió momentos después del otro, aunque para eso tuvo que aguardar varios siglos.

Si bien tendría que actuar con cautela por desconocer el presente del continente, ahora que estaba completamente recuperado y con el camino al fin libre, podría gobernar toda Drakkonia.

Capítulo 2

Capítulo 2

En "Ciudadela Nuevo Comienzo" sus fundadores y administradores Akra y Heskan vivían juntos y también crearon una escuela de paladines. Podían lidiar con ambas responsabilidades ya que los reclutas eran escasos debido a que los huevos para creación de dracónidos habían cesado, y muchos de los dracónidos que eran empleados de servicio doméstico de los dragones se decidieron por otras clases de guerreros o, como la mayoría, en actividades más comunes como herreros, cazadores, constructores, criadores de ganado, etc.

Los contados huevos que existían pertenecían sólo a algunos dragones que pudieron ponerlos. Los verdaderos garantes para que los dragones pusieran o crearan sus huevos eran los dragones Antiguos. Los pocos dragones que habían puesto huevos habían sido bendecidos con la magia de los Antiguos antes de que desaparecieran y esperaban poder aumentar un poco la población de dragones, ya que en Drakkonia los dracónidos eran mayoría y por parte de los kobolds solo unos cuantos que habían sobrevivido aún servían a sus amos dragones.

El sistema económico en Drakkonia era de intercambio. De ahí la causa de que muchos dracónidos adoptaran profesiones diferentes a la de guerreros. Muchos de sus servicios o productos eran intercambiados a otros dracónidos, o a dragones a cambio de su magia o el poder de sus alientos.

En cuanto a Daar y Chakra, se instalaron temporalmente en "Ciudadela Nuevo Comienzo" y crearon junto a dos dracónidos una fragua herrera, aprovechando el aliento de fuego de Daar y el de hielo de Chakra.

También tomaron posesión de una guarida cercana a la ciudadela, donde incubaban un huevo puesto por Daar. Tal hazaña fue gracias a la magia de Balasar aplicada a ella. En ese huevo había un dragón Metálico y era la esperanza de Daar para que al menos existieran dos especímenes de dragones Metálicos en Drakkonia.

Chakra se sentía bien con su situación actual y le alegraba estar junto a Daar. La pasión, amor y devoción de ella casi le hacía olvidar su pasada vida de combates y de poder, aunque en el fondo lo extrañaba y anhelaba.

Capítulo 3

Capítulo 3

La felicidad completa no existía en "Ciudadela Nuevo Comienzo" ya que empezaba a surgir comentarios y disgustos de algunos dragones y dracónidos inconformes con la situación actual.

Algunos dracónidos se sentían inseguros con los dragones y el hecho de que seguían con el servicio de los kobolds; y muchos de los dragones se sentían humillados y con el orgullo herido, así que privarlos de los kobolds sería aún peor y podría gatillar una reacción negativa.

Comprendiendo los temores de ambos grupos y asumiendo que en otros asentamientos sucedía lo mismo, Heskan y Akra decidieron enviar mensajeros a las demás ciudadelas para convocar a voceros o representantes de éstas al primer "Concejo Continental". De cada ciudadela se solicitaba, en el plazo de un mes, la presencia de un dragón y un dracónido, si éstas eran mixtas.

La idea era tratar con temas que preocuparan a las ciudadelas y darles una solución. Daar se ofreció para ir a las ciudadelas más lejanas.

A unos minutos de vuelo del islote de Arkhan, se erigió una ciudadela costera.

Arkhan la estuvo observando desde lejos por un tiempo hasta que un día notó como una pequeña figura solitaria se desplazaba a pie a lo largo de la costa. Al parecer se dirigía a esa ciudadela.

No quiso desaprovechar esa oportunidad y se le acercó volando lo más rápido posible, lo tomó con una de sus garras y lo llevó dentro de su guarida, donde lo depositó al suelo.

La pequeña figura era un dracónido. Arkhan no reconoció que criatura era debido a que los dracónidos se crearon tiempo después que terminó la Gran Guerra; y el dragón entró en letargo antes de que ésta acabara.

El dracónido gritaba para que lo soltara. Arkhan sorprendido dijo: "¡Ajá! Así que puedes hablar... dime qué y quien eres"

El dracónido confuso y asustado contestó: "¡Eres un Antiguo! ¿Qué significa esto? ¿A qué te refieres con qué soy?"

Arkhan lo tomó de nuevo con fuerza con una de sus garras y repitió: "Dime primero tu maldito nombre", a lo que el dracónido respondió: "Torinn".

Arkhan continuó explicándole el porqué de su ignorancia y como pasó desapercibido durante todo el tiempo; luego hizo que Torinn lo pusiera al tanto narrándole lo que supiera, desde que terminó la Gran Guerra hasta porque estaba ese día en la costa.

Aunque tardó un buen rato contándole lo que sabía, describiendo detalladamente sus experiencias y respondiendo las continuas preguntas del dragón; a la final Arkhan estaba satisfecho con la información recibida: "Bien Torinn. Me has servido bien pero no puedo dejarte ir...", y diciendo esto adoptó la forma exacta del dracónido.

Torinn estaba en shock, era como verse en un espejo, y mientras trataba de volver en sí, Arkhan con sus nuevas garras de dracónido lo tomó de la garganta y la presionó tan fuerte que rompió su tráquea, porque a pesar de que tenía una forma más pequeña, seguía siendo un poderoso dragón Antiguo. Volvió a su forma natural, y con sus fauces dividió en dos el cuerpo de Torinn y luego lo devoró por completo.

Ya sin cabos sueltos Arkhan voló a la costa, adoptó la forma de Torinn y continuó con la misión de él. La idea era infiltrarse para evaluar bien la situación actual de Drakkonia, aprender más sobre los dracónidos y determinar quiénes podrían ser aliados o enemigos y el nivel de sus capacidades.

El fin justifica los medios y debía ser cuidadoso y medir bien sus pasos si quería ser el único regente en el continente.

Arkhan transformado como Torinn, llegó al fin con un poco de retraso a "Ciudadela Nuevo Comienzo" a reportarse ante Heskan y Akra.

Gracias a toda la información obtenida de Torinn, Arkhan estaba actualizado acerca de lo que sucedía en Drakkonia, pero debía buscar la forma de poder estar en esa reunión, ya que sólo era para los representantes.

Cuando llegó el momento de la reunión, se encontraban siete parejas de las ocho ciudadelas que había en Drakkonia. Al parecer no asistiría nadie de Dracopurus, la ciudadela más al noroeste del continente, donde sólo residían dragones de las tres facciones.

Arkhan que siempre estuvo al tanto de quienes venían y de donde, aprovechó esta situación, fue hasta las afueras de la ciudadela, adoptó la

forma de dragón adulto metálico y volando se presentó a la reunión, pidiendo disculpas por la demora y presentándose como vocero de Dracopurus. El orgullo que muy probablemente tenía los dragones de esa ciudadela le cayó como bendición para poderse introducir en esa reunión, y de paso hacerse a los primeros partidarios a su causa, así los de Dracopurus no lo supieran aún.

Daar estaba junto a Heskan y Akra como anfitriones del primer "Concejo Continental". Allí se debatió sobre como los dracónidos no se sentían muy seguros respecto a que los dragones siguieran contando con la lealtad incondicional de los kobolds. Los dragones, por su parte, sentían herido su orgullo y sumarle prescindir de los kobolds lo haría aún peor; además creían que los dracónidos lograrían persuadirlos de una forma u otra a que se les unieran, aunque los kobolds nunca toleraron a los dracónidos.

Arkhan aportó una solución que después de mucha discusión aceptaron todos: prescindir de los kobolds sólo si éstos vivían en la ciudadela bajo las montañas, donde era la antigua residencia de los rebeldes dracónidos.

Para Arkhan no fue difícil convencer a los otros dragones, pues su aura de Antiguo ejercía algo de poder sobre ellos, aunque estuviera disfrazado como adulto. En su interior Arkhan al igual que los demás dragones no estaba muy contento con esa decisión, pero era la mejor forma de obtener su confianza.

Antes de terminar el "Concejo Continental", aparte del futuro de los kobolds se discutieron algunos otros asuntos de comercio y construcción de caminos para agilizar el transporte.

Terminado el primer Concejo Continental, Arkhan se presentó en Dracopurus y una vez se aseguró que sólo residían dragones, adoptó su verdadera forma.

Todos los que lo veían se sorprendían enormemente de ver nuevamente a un dragón Antiguo y una vez captó la atención de todos se pronunció: "Saludos dragones Cromáticos, Gemas y Metálicos. Me llamo Arkhan y ante la ausencia de un representante de esta ciudadela en el Concejo Continental, me tomé el atrevimiento y fui en su representación. Antes de que digan algo, sé que su ausencia es una actitud de protesta, pero créanme cuando les digo que a los enemigos hay que tenerlos aún más cerca. Para mí esos dracónidos son abominaciones que no deberían existir y han dejado relegados a los dragones en su propia tierra. Al parecer el invento de esa raza fue un perjudicial error para los mismos dragones, así que simplemente arranquemos la maleza de raíz. ¿Qué me dicen todos?".

Ante tal discurso todos los dragones rugieron al cielo en señal de apoyo y aprobación. Arkhan les narró lo que se discutió en el Concejo Continental, y aunque hubo disgusto por la decisión respecto a los kobolds, les aseguró que no debían preocuparse; además reunidos todos los kobolds de Drakkonia en la ciudadela subterránea, dejaría de ser ésta habitable para los dracónidos y eso de alguna manera beneficiaría a los dragones.

Días después de la celebración del concejo, se dio la orden de quitar toda atadura mágica (negativa o positiva) a los kobolds y se dispusieron a habitar la ciudadela subterránea bajo las montañas. En general los kobolds no pusieron resistencia y hasta estaban satisfechos, pues era el tipo de ambiente en el que preferían estar; lo único que extrañarían sería los favores recibidos por los dragones.

Capítulo 4

Capítulo 4

Arkhan aprovechó el aislamiento de Dracopurus respecto a los dracónidos para planear y ejecutar con libertad sus planes.

De principio utilizó su magia para que todas las dragonas hembras pusieran un huevo y potenciado por la magia de otros dragones, logró que eclosionaran antes de tiempo.

Aunque todo ese proceso dejó agotado a Arkhan por el excesivo uso de su magia, el plan era que mientras las crías se convertían en dragones jóvenes, mantendría la forma de dracónido y residiría en Ciudadela Nuevo Comienzo observando y aprendiendo del enemigo.

Las crías se convertirían en jóvenes en cuestión de meses; esa primera etapa de los dragones ocurría rápido, lo demorado era convertirse en adulto (cientos de cientos de años) y aún mucho más en Antiguo (miles de años).

Ese primer ciclo de tiempo lo usaría sabiamente Arkhan para trenzar un plan.

Capítulo 5

Capítulo 5

Cuando Heskan y Akra empezaban a preguntarse por la usencia de Torinn, éste se presentó ante ellos por si se requería de nuevo sus servicios.

Por el momento no requerían de él, así que podía continuar con su negocio (el verdadero Torinn era comerciante). Estuvo en la ciudadela por unos días sin averiguar nada nuevo o interesante que pudiera usar en sus planes de reconquista, resulta que los dracónidos lo único que hacían era mejorar sus ciudadelas y el comercio entre ellas. Pero escuchó el rumoreo de la ubicación de la guarida de Balasar, a la que nadie había podido llegar aún puesto que el hechizo del bosque que ocultaba la entrada aún no se disipaba del todo. Tal información era difundida por comerciantes que buscaban artefactos mágicos en guaridas abandonadas, la mayoría saqueadores y traficantes.

Ya que Arkhan sentía que no avanzaba nada quedándose en la ciudadela, decidió ir a echar un vistazo y buscar la guarida. Informó a Heskan y Akra que tenía que hacer un viaje de negocios y partió.

Cuando llegó volando como dragón adulto al bosque, Arkhan percibió la magia que rodeaba al bosque. Si bien empezaba a perder fuerza ya que Balasar era el que mantenía el hechizo protector, aún era lo suficientemente poderoso para dracónidos y otros dragones, pero no lo era ahora para otro dragón antiguo. Desde el aire lanzó tres poderosas descargas con su aliento de relámpago en diferentes direcciones hacia el bosque y logró desvanecer aún más los efectos del hechizo, hasta que pudo observar la entrada de la guarida.

Entró y observó todo. Lo que había allí era el típico tesoro de un dragón: una acumulación de monedas, artefactos y otros cachivaches de metal, por lo general oro. Había armas, armaduras y otras cosas que podrían usar criaturas como dracónidos y kobolds pero nada interesante para él.

Estuvo escudriñando un rato más removiendo pilas de cosas, hasta que un extraño fulgor llamó su atención: una esfera emitía una palpitante luz violeta.

Aquello si debía ser algo útil aunque aún no sabía que podía hacer; la tomó y partió transformado en dragón adulto a su guarida en el islote para estudiarla.

Capítulo 6

Capítulo 6

Cuando Torinn partió a su "viaje de negocios", Heskan comentó a Akra el extraño comportamiento de aquel desde que volviera de su tarea como mensajero. Ya no se comportaba igual, su humor era diferente, estaba más serio que de costumbre y no hablaba más de lo necesario. Era básicamente otro dracónido.

Al principio Akra no se había percatado de ello, pero cuando analizó con más detenimiento el comentario de Heskan, cayó en cuenta que era verdad, sobre todo porque descuidaba su negocio con frecuencia como si ya no le importara.

Ante el cambio de personalidad tan radical de Torinn, pidieron el favor a Chakra que lo siguiera sigilosamente y lo investigara, pues le sucedía algo más que tener un mal día. Daar y los dracónidos se las arreglarían temporalmente bien sin él en la fragua herrera.

Chakra siguió a Torinn y advirtió como se transformó en dragón. Notó como encontró y entro en la antigua guarida de Balasar; lo esperó fuera y luego lo siguió de nuevo hasta la guarida en el islote.

Si bien Chakra había visto mucho, quería tener más información antes de volver a Nuevo Comienzo.

Cuando Arkhan entro en su guarida, Chakra lo siguió de cerca lo que más pudo y entró también.

Arkhan tomó su verdadera forma, lo que asombró de sobremanera a Chakra, lo que menos imaginó era que aún existiera un Antiguo.

Seguido de su transformación, se puso a contemplar una esfera que emitía una palpitante luz violeta, centró toda su atención y su magia en esa esfera.

Chakra sintió como se sentía atraído a esa luz, cada vez era más difícil resistirse, hasta que no pudo más y se acercó a ella sin pensar en nada más.

Arkhan se sobresaltó cuando Chakra se acercó. La luz de sus ojos violetas latía al mismo compás que el de la esfera y su comportamiento era como

de espera, de vigilia.

Arkhan comprendió que esa esfera de algún modo manipulaba o canalizaba la magia para practicar y controlar la nigromancia. Chakra estaba a servicio y disposición de Arkhan contra su voluntad y eso le dio una idea: le ordenó que lo llevara esa misma noche al antiguo territorio Metálico donde se había dado la última batalla entre dragones y dracónidos.

Precisamente en ese lugar se erigió un monumento a los caídos y el lugar por respeto no podía ser habitado por nadie, así que era perfecto para lo que intentaría hacer Arkhan.

Volaron lo más alto posible para no ser detectados y cuando llegaron aterrizaron y apreciaron el lugar: los cuerpos al ser numerosos y algunos tan grandes, habían sido dispuestos en orden alrededor de una escultura que conmemoraba ese trágico día.

Arkhan alistó la esfera, concentró su magia y sus pensamientos. Luego de un par de minutos, los huesos de los restos de los dragones empezaron a vibrar, levitaron en el aire y empezaron a juntarse, formando los esqueletos, los cuales tomaron "vida".

Arkhan estaba abrumado y emocionado. Estaba creando un ejército de esqueletos dragón. Asumió correctamente que Chakra había sido invocado poco después de su muerte y que en cambio los de allí llevaban meses, por eso resurgían esqueletos y no espectros.

Los esqueletos no poseían magia ni poder alguno como un espectro y tampoco podían volar al no poseer membranas que los sostuvieran en él aire, pero ejercerían una importante fuerza de ataque que se sumaría a las escasas filas de dragones en Dracopurus.

Capítulo 7

Capítulo 7

Pasaron varios días y en Ciudadela Nuevo Comienzo aún esperaban el regreso de Chakra. La más preocupada era Daar y se culpaba de no haber ido con él en su misión, si le pasaba algo (aunque fuera un espectro), no se lo perdonaría.

Quería ir a buscarlo ya que no podía quedarse quieta esperando, pero no tenía idea ni siquiera donde comenzar a buscar. Tendría que aguardar a que regresara Torinn y seguirlo si volvía a salir.

Así que esperar era lo único que podía hacer.

Arkhan ya sospechaba que no confiaban en él desde que Chakra apareció en su guarida, así que volvería y sería muy cauteloso o desaparecería su alter ego Torinn por completo.

Lo meditó y decidió no volver; por un lado ya no creía poder conseguir nueva información relevante y por otra parte no quería que nadie lo pusiera en evidencia o lo interrogara.

Lo mejor que podía hacer era enviar de vuelta a Chakra y hacerle creer a los demás que se vio en la obligación de matar a Torinn al atacarlo por descubrirlo saqueando cadáveres en lugares de batallas pasadas.

Con ese argumento y la misión de mantenerlo informado, despachó a Chakra de vuelta a Ciudadela Nuevo Comienzo.

Arkhan por su parte se dirigió con su pequeño ejército de dragones esqueleto a Dracopurus, desplazándose por todo el borde de la costa norte de Drakkonia para no ser visto.

Capítulo 8

Capítulo 8

Heskan y Akra quedaron satisfechos con la historia de Chakra y no lo juzgaron pues era considerado un agravio lo que hacía Torinn. Para ellos la historia terminaba allí, más no para Daar, pues ella notaba que volvió algo retraído y percibía su mirada distante, aunque fuera un espectro.

Con la administración de la ciudadela y de la escuela de paladines, Akra y Heskan se mantenían muy ocupados así que Daar no podría contar mucho con ellos para investigar más a fondo.

En los días próximos Chakra continuó su vida "normal", pero Daar cada vez se convencía de que algo más sucedió en ese viaje, aunque él siempre lo negara y creara una buena excusa.

Cierto día Chakra logró escabullirse del lado de Daar y salir de la ciudadela para dirigirse a Dracopurus, pues sentía que Arkhan lo llamaba por medio de la esfera.

Daar se dio cuenta de su partida sólo unos pocos minutos después. Alzó vuelo y trazó un par de círculos, con la suerte de que vio la silueta de Chakra que se dirigía al noroeste y lo siguió.

En Dracopurus el júbilo se respiraba en el ambiente desde que Arkhan enseñó su nueva adquisición a los demás dragones. Él estaba ansioso por probar su nuevo regimiento de esqueletos y la acelerada camada de dragones jóvenes que ayudó a crear.

Para la elección de un apropiado objetivo para probar su fuerza de ataque, solicitó la presencia de Chakra para que le describiera mejor las ciudadelas y elegir una.

Cuando Chakra se reunió con Arkhan, Daar encontró un lugar para ocultarse y al ver a lo lejos lo que sucedía tuvo sentimientos encontrados. En parte le emocionaba ver un dragón Antiguo Metálico, pero le entristecía ver como manipulaba a su compañero sin saber con qué fines.

Apreció como había numerosos dragones jóvenes que nunca había visto antes, los escalofriantes dragones esqueleto y el apoyo, al parecer

incondicional, que le daban todos los demás dragones de la ciudadela.

Daar había visto suficiente. Anhelaba que Balasar aun estuviera vivo para preguntarle qué hacer, pero ya no contaba con ningún superior para pedir consejo.

Lo único que podía hacer era volver a Ciudadela Nuevo Comienzo y planear algo junto a Heskan y Akra.

La ciudadela pequeña más cercana era Noria al sureste de Dracopurus.

Chakra debería estar unos días allí y luego volvería para que con las descripciones que brindara, Arkhan pudiera crear un plan para asediarla y/o atacarla.

Cuando Daar describió lo visto a Heskan y Akra, éstos no podían creer que de nuevo se presentaría una batalla. Sabían que la paz no era eterna, pero esperaban que fuera más duradera.

Todo lo que detalló Daar no dejaba lugar a dudas que era para un ataque, lo que faltaba averiguar era donde y cuando.

Capítulo 9

Capítulo 9

Se llegaba la hora de atacar Noria. Chakra no pasó más de tres días allí para no levantar sospechas, pero no había mucho que descifrar, ya que desde que había finalizado los conflictos ninguna ciudadela se preocupaba por mantener medidas defensivas en las ciudadelas.

Arkhan decidió partir al otro día del regreso de Chakra y movilizaría todo el poder de su fuerza de ataque, no quería dejar nada a la suerte y si era posible, persuadir a los ciudadanos de Noria a rendirse con solo ver a su nuevo ejército.

Heskan, Akra y Daar se sentían frustrados ya que no pudieron averiguar nada sobre el inminente ataque. Lo único que podían hacer era estar alertas por si ellos eran el blanco. Nadie sabía que era lo que pasaba por la cabeza de Arkhan.

Desde Noria se veía como poco a poco se acercaba una caravana.

Al principio se pensaba que eran varios comerciantes, pero al acercarse cada vez más, se entendía que era un ejército combatiente de dragones.

Era algo espeluznante ver como docenas de esqueletos "vivos" encabezaban el avance de las demás tropas de dragones junto a Chakra el espectro dragón y a Arkhan el dragón Antiguo.

En Noria estaban perplejos y abrumados por todo aquello, lo mejor que podían hacer era entrar en modo defensivo y aguantar cuanto fuera posible. Tanto dragones como dracónidos se prepararon para lo peor.

Cuando estaban a tiro de flecha, Arkhan detuvo la marcha del ejército y se acercó sólo a la entrada de la ciudadela y exclamó: "Amigos dragones, soy Arkhan el último dragón Metálico Antiguo. No deseo luchar contra otros dragones, la única razón por la que emergí de mi guarida es para purgar a Drakkonia de esas aberraciones llamadas dracónidos y recuperar el continente para nosotros. Os ofrezco la oportunidad de unirse a mi fuerza y compartir mi misión; o si se oponen a mi morirán al lado de esas criaturas y serán alimento para mis tropas. ¿Qué deciden?".

Dentro de Noria se miraban los unos a los otros, hasta que un dragón dijo: "La propuesta no es mala, además su fuerza es mayor que la

nuestra. No tenemos mucha opción". A éstas palabras un dracónido respondió: "Si aceptan comenzará de nuevo las guerras y moriremos muchos de ustedes y nosotros. No es sensato".

Otro dragón comentó: "Lo sensato es no aceptar. Ustedes nos pusieron en esta humillante posición, además los dracónidos ya no cuentan con el apoyo de ningún Antiguo ni cualquier otro dragón". Ante esto último los demás dragones rugieron en señal de aceptación, alzaron vuelo y un dragón le expresó a Arkhan que estaban con él...

Antes de comenzar la pelea se le comendó a un dracónido que fuera a Ciudadela Nuevo Comienzo y diera aviso sobre lo sucedido.

La batalla no duró mucho. Los dracónidos estaban en amplia desventaja, todos murieron y al final sus cuerpos se convirtieron en alimento para los dragones, en especial los hambrientos jóvenes que Arkhan ayudó a acelerar el crecimiento.

Ningún dragón murió, sólo algunos sufrieron algunas heridas poco importantes.

Arkhan estaba extasiado: había conseguido nuevas tropas y logró tomar la primera ciudadela sin ninguna baja. Ahora que tenía la ventaja de la sorpresa no debería parar y continuaría con la ciudadela Kredo.

Capítulo 10

Capítulo 10

El dracónido mensajero llegó casi muerto del cansancio pues de los tres días aproximados que le tomaba llegar desde Noria, sólo había descansado una noche.

Cuando por fin encontró a Heskan y Akra y les contó que estaba sucediendo, sus ánimos se apesadumbraron pues los dragones estaban realizando un exterminio racial completo.

Aunque tenían sus reservas y miedos, ambos le contaron a Daar pues en la pelea se encontraba Chakra liderando a los dragones esqueleto. Aunque le dolió que Chakra apoyara esa absurda aniquilación, ella les prometió que siempre estaría de su lado pasara lo que pasara.

Ya que llevaban algunos días de desventaja desde que se dio la batalla hasta que se enteraron de ésta, sólo algunos dracónidos de más rango y experiencia se reunieron en secreto sin que los dragones lo supieran para decidir qué hacer.

Según lo narrado por el mensajero, siempre llevarían la desventaja pues la oferta de Arkhan era difícil de rechazar para los dragones, tanto para bien como para mal. Se planteó la posibilidad de pedir o comprar la ayuda de los kobolds, pero éstos siempre detestaron a los dracónidos y lo más probable era que si aceptaban sería por un precio ridículamente alto, además no significaría una mejora importante en el campo de batalla.

Después de debatir un buen rato, la única solución que se les ocurría si no querían perecer y extinguirse en una derrota segura, era abandonar Drakkonia; después de todo era lo que deseaba Arkhan: purgar el continente de los dracónidos. Para eso deberían ir y negociar con él, pues requerirían tiempo para adecuar las naves que ya tenían y crear otras para alojar la totalidad de dracónidos; esperaban que Arkhan fuera lo suficientemente comprensivo para aceptar aquello.

Abatidos por la decisión, Heskan y Akra pidieron a Daar que los llevara lo más pronto posible con Arkhan. No sabían el paradero exacto, pero lo más probable era que lo encontrarían en Kredo.

Daar voló con los dracónidos sin parar y cuando llegaron a Kredo, Arkhan y los suyos apenas empezaban el ataque. Antes de que fuera demasiado

tarde, Daar llamó la atención de Arkhan y le solicitó audiencia.

Con todas las formalidades y reverencias posibles, Daar le pidió que hablara con ella y los dracónidos. Arkhan aceptó ya que se lo pedía otro dragón Metálico.

Heskan y Akra plantearon su idea del exilio pero el Antiguo inmediatamente se negó. Daar entró en la discusión y le hizo entender que igualmente se vería como un eficaz gobernante al "liberar" a Drakkonia de los dracónidos sin poner en peligro a ningún dragón.

De principio no le atraía la idea, pero después de pensarlo un momento aceptó, sólo si partían en un plazo de mes y medio. No quiso darles más tiempo, pero eso era mejor que una negativa.

Daar quiso hablar con Chakra pero Arkhan le explicó que estaba bajo su poder.

Le prometió que lo liberaría cuando los dracónidos partieran del continente.

Posterior al acuerdo, Daar se encargó de llevar a Heskan a las demás ciudadelas para explicar la situación actual en que se encontraban los dracónidos y anunciarles el cuándo y por qué de su partida. Akra por su parte comenzaría con los arreglos dentro de Nuevo Comienzo para partir.

El plan era que todos los dracónidos capaces de trabajar en embarcaciones se irían lo más pronto posible a la ciudadela costera de Krata donde se encontraban los astilleros, mientras que los demás asentamientos reunían gente y provisiones constantes para las labores en Krata y para partir posteriormente de allí.

Debían trabajar como locos contra reloj y usar hasta el último hechizo de magia para cumplir el plazo, también debían mantener fuerzas dracónidas defensivas en las afueras de las ciudadelas en caso de un posible ataque de dragones.

Capítulo 11

Capítulo 11

El mes y medio pasó más rápido de lo que se quería, pero al final pudieron cumplir con la gran mayoría de tareas que se habían propuesto para el viaje.

Algunos dragones comentaban en el pasado que al suroeste se encontraban unas tierras muy lejanas así que ese sería su rumbo, esperaban que fuera el camino correcto ya que de no ser así perderían todo.

Arkhan en persona supervisó que todos y cada uno de los dracónidos zarparan en los barcos. Daar deseaba partir con ellos, pero de hacerlo, Arkhan no liberaría a Chakra de su dominio ni permitiría que se llevara consigo a su cría dragón. Si partía, lo haría sola. Así que debía quedarse, además le garantizó que le otorgaría otra puesta de huevo para una nueva cría de dragón Metálico.

Sin más opciones ni más que hacer, Daar se despidió de los dracónidos y se quedó en la isla con su cría y un Chakra nuevamente independiente.

Arkhan fue vitoreado por todos los dragones mientras con una sonrisa en sus fauces observaba cómo se desvanecían los barcos en el horizonte, rumbo al suroeste.

Capítulo 12

Capítulo 12

Desde que los kobolds se mudaron a la ciudadela subterránea se dedicaron a excavar hacia el oeste en busca de oro, plata o cualquier otro material del que pudieran beneficiarse.

Luego de meses de excavación poco fructífera, se toparon por casualidad con una gran caverna en la que sus paredes estaban llenas de hongos, moho, musgo y algunas plantas descoloridas con formas extrañas.

Cuando se adentraron más a explorar, descubrieron que la caverna hacia parte de una guarida, pues de las oscuras profundidades emergió un gigantesco dragón con formas ligeramente diferentes: piel negra y gris, ojos pálidos como si fuera ciego, piel llena de hongos y moho, y sus alas estaban unidas a las patas delanteras.

Uno de los kobolds capataces preguntó: "¿Quién eres o qué clase de dragón eres?... ¿y prácticamente por qué estás sepultado bajo tierra?".

El dragón acercó su enorme cabeza a los kobolds y dijo: "Pero que encantadora y conveniente sorpresa. Permítanme ilustrarlos pequeñas e ignorantes criaturas. Soy uno de los dos dragones Primigenios, carecemos de nombre alguno. Yo represento la muerte, el fin, la noche... el otro la vida, el comienzo y el día. El otro Primigenio reinaba en la superficie y hace cientos de milenios usó su Esfera de la Vida para crear los primeros dragones Cromáticos, Metálicos y Gemas; pero cuando se enteró de que yo acabaría con sus creaciones y comenzar un nuevo ciclo, sus criaturas robaron mi Esfera de la Muerte y el otro Primigenio se sacrificó y se fundió con éste continente para confinarme en mi propia guarida".

Los kobolds estaban atónitos a su historia, pues nunca habían oído algo similar; el dragón Primigenio continuó: "Cuando dejé de sentir el poder de mi esfera, entre en letargo... pero hace un tiempo para acá volví a sentir su fuerza, alguien la está usando y eso me despertó de nuevo. Si ustedes pequeñas criaturas me son útiles, me logran sacar de acá y ayudan a recuperar mi Esfera de la Muerte, los recompensaré muy bien. Así que, ¿qué dicen?".

Los kobolds se miraron entre sí, sonrieron y asintieron en señal de aceptación.

Continuará...